

Promoción turística y configuración de la imagen de Marruecos durante el Protectorado español

Tourism and the public image of Morocco during the Spanish Protectorate

Bellido Gant, María Luisa *

Fecha de terminación del trabajo: 15 de marzo de 2001.

Fecha de aceptación por la revista: septiembre de 2001.

C.D.U.: 7:061.4 (64)

BIBLID [0210-962-X(2002); 33; 221-234]

RESUMEN

Presentamos las iniciativas que España realizó para promocionar turísticamente Marruecos durante el Protectorado español creando un Comité Oficial de Turismo y celebrando numerosos certámenes y exposiciones. Comentamos la importancia de Mariano Bertuchi como creador de la imagen de Marruecos.

Palabras clave: Promoción Turística; Arquitectura; Exposiciones.

Identificadores: Exposición Iberoamericana. 1929; Sevilla; Bertuchi, Mariano.

Topónimos: Tetuán; Marruecos; España.

Período: Siglo 20.

ABSTRACT

This paper deals with the ways in which Spain sought to promote tourism in Morocco during the Protectorate by creating an Official Tourism Committee and organising numerous exhibitions and artistic competitions. Special attention is made to the figure of Mariano Bertuchi as the creator of Morocco's public image.

Keywords: Tourism; Architecture; Exhibitions.

Identifiers: Exposition Iberoamericana (South American Exhibition). 1929; Seville; Bertuchi, Mariano.

Place names: Tetuan; Morocco; Spain.

Period: 20th century.

Tras la pérdida de las últimas colonias de ultramar, en 1898, Marruecos se convirtió en polo de atención de la política exterior española. España veía en Marruecos una zona que podía satisfacer las inquietudes de un sector de los militares y del poder económico y financiero del país. Sin embargo este hipotético lugar de provisión se convirtió paulatinamente en uno de los mayores quebraderos de cabeza para los gobiernos españoles que alcanzaron sus puntos más álgidos en julio de 1909 con la Semana Trágica y en 1921 con la derrota en Annual por Abd El-Krim, con el que llegó a su fin el régimen de la Restauración.

* Departamento de Historia del Arte. Universidad de Granada.

En 1923, tras una aguda crisis política, un golpe militar subió al poder a Miguel Primo de Rivera y Orbaneja, militar nacido en Jerez de la Frontera en 1870, que había conseguido grandes triunfos en la campaña de Melilla de 1893, así como en Cuba, Filipinas y Marruecos. Como ha señalado José María Jover, la originalidad de este régimen estriba en el hecho de que la Dictadura pretendiera convertirse en un régimen estable, con unos fundamentos constitucionales propios, siguiendo el modelo impuesto un año antes por el fascismo italiano. Se trata de un modelo de *dictadura mediterránea* que se desarrolla tras el final de la I Guerra Mundial. Esta semejanza entre la dictadura de Primo de Rivera y el fascismo italiano también es analizada por Javier Tusell. Para éste el dictador español admiró al Duce, aunque establecía diferencias entre sí mismo y Mussolini. Afirmaba que España estaba gobernada de manera menos personal que Italia y se utilizaba en menor grado la violencia para combatir a los opositores.

Para Luis Palacios Bañuelos los orígenes de la dictadura se encuentran en el discurso que Alfonso XIII pronunció en el Círculo de la Amistad de Córdoba en 1921¹. Este autor destaca las ideas regeneracionistas y el contenido político del mismo. Entre las primeras cabe señalar el interés por conseguir la prosperidad para España a través del desarrollo económico y de las comunicaciones fluviales y terrestres. Entre las segundas denuncia la ineficacia de los partidos políticos que no cumplían con el mandato que les dio el voto del pueblo «atentos sólo a menesteres políticos»².

Sin embargo el punto de partida de la Dictadura lo encontramos en el Manifiesto del 13 de septiembre de 1923, que recoge la posición del Capitán General de Cataluña:

«Basta ya de rebeldías mansas que, sin poner remedio a nada, dañan tanto y más a la disciplina que esta recia y viril a que nos lanzamos por España y el rey. Este movimiento es de hombres: el que no sienta la masculinidad completamente caracterizada, que espere en su rincón, sin perturbar, los días buenos que para la Patria preparamos»³.

El rey, después de una consulta a García Prieto, llamó a Primo de Rivera y le encargó el gobierno. Este, tras jurar el cargo de Presidente del Consejo formó un directorio militar, también presidido por él, compuesto por nueve generales de todas las armas y un contraalmirante.

La dictadura de Primo de Rivera dio comienzo a una etapa caracterizada por el conflicto marroquí. En 1925 y apoyado por el ejército francés, que se había mantenido al margen hasta que fue atacado por Abd El-Krim, se produjo el desembarco de Alhucemas que supuso el fin del conflicto armado y un aumento considerable de la popularidad del dictador.

La pacificación de la zona permitió llevar a cabo una serie de actuaciones encaminadas al fomento y la promoción turística. España quería demostrar que era una potencia económica y cultural —aunque de menor importancia que otras potencias colonizadoras como Inglaterra y Francia— suficiente por sus características y tradicional presencia en tierras africanas para mantener un puesto preeminente, mediador en las relaciones entre Europa y el mundo islámico en general y con el continente africano en particular⁴.



1. Alfonso XIII y Miguel Primo de Rivera en Sevilla en 1925.

Más allá de los intereses políticos, nos interesa destacar la influencia que estas medidas de fomento turístico tuvieron en el desarrollo de los modelos arquitectónicos de la época, en un momento de desarrollo de un nuevo pintoresquismo constructivo que demandaban los promotores turísticos. El interés creciente de instituciones españolas públicas y privadas por introducirse en los circuitos nacionales e internacionales de turismo y el convencimiento del Estado de que esta actividad sería una fuente inagotable de riqueza, explica la proliferación de iniciativas de fomento.

En 1923 Mariano Rubio, Presidente de la Sociedad de Atracción de Forasteros de Barcelona, publicó un artículo en el que sugería la creación de un circuito nacional de excursionismo y dotar al país de una red de carreteras, mayor número de vías férreas y mayor capacidad hotelera. Junto a esto planteaba una propaganda extensa y bien organizada por medio de los periódicos de mayor circulación mundial y la edición de álbumes «con las bellezas de los parajes a visitar»⁵.

En este ambiente hay que destacar las opiniones de Luis M.^a Cabello Lapiedra sobre la importancia del turismo orientado hacia los tesoros artísticos y arqueológicos y hacia los paisajes naturales, proponiendo establecer una oficina provincial de turismo en el Gobierno Civil de Córdoba⁶.

Vinculado con este interés debemos destacar la celebración en 1915 del VI Congreso Nacional de Arquitectos en San Sebastián. En él Aníbal González Álvarez y Leonardo Rucabado presentaron la ponencia titulada *Orientaciones para el resurgimiento de una Arquitectura Nacional*. Ambos arquitectos militaban en la corriente nacional-regionalista que gozaba de gran influencia en amplios sectores de la vida política y cultural del país. Esta ponencia estuvo inspirada por la memoria presentada en el V Congreso Internacional



2. Soldado marroquí. Obra de Mariano Bertuchi.
Portada de la *Revista Mauritania*, 1941.

1. Cada país debe buscar las inspiraciones de su arquitectura en sus tradiciones estudiando los momentos en que el alma de cada nación ha puesto su personalidad en evidencia.
 2. La arquitectura del turismo debe señalarse muy especialmente por los caracteres personales del país, buscando como inspiración los lugares que en aquellos se manifiestan más interesantes.
 3. El arte rural constituye una copiosa fuente de caracteres para el arte nacional.
4. La tradición puede ser inspiradora de movimientos progresivos transcendentales y llegar a inspirar un estilo nacional absolutamente moderno⁸.

En las conclusiones de la ponencia se pedía, «por dignidad nacional», el resurgimiento del arte arquitectónico; se rechazaba la «libertad artística», afirmando, categóricamente que «el culto a la Tradición es uno de nuestros caracteres de raza»; los estilos históricos nacionales habrían de servir, con las «naturales adaptaciones de lugar y época», para la instauración de la nueva arquitectura; y por último, que para fomentar el desarrollo de la Arquitectura Nacional se convocara anualmente un «certamen» y que los Ayuntamientos, así como los organismos oficiales, dieran «referencias en sus concursos de proyectos a los inspirados en modelos de nuestra tradición»⁹.

Esta actitud de defensa de la tradición, tan en boga en esos años en nuestro país, se traslada también a la zona española en Marruecos. Así en 1919 la Comisaría Regia del Turismo fomentó e impulsó la conservación de los monumentos de Tetuán¹⁰ creando una Sociedad de Turismo con claros cometidos de salvaguarda artística y de desarrollo de las artes industriales propias de la zona con una clara influencia en España.

de Turismo, en la que se cantaban «las excelencias de las prácticas tradicionalistas para la creación de una Arquitectura del Turismo»⁷.

Previamente a este Congreso, en 1912 Leonardo Rucabado había presentado en el V Congreso de Turismo la ponencia titulada *Los edificios que utiliza el turismo o que contribuyen a la atracción de forasteros, ¿deben caracterizarse por un estilo esencial o inspirarse en los estilos tradicionales del país?* A esta cuestión Rucabado dio las siguientes respuestas:

1. Cada país debe buscar las inspiraciones de su arquitectura en sus tradiciones estudiando los momentos en que el alma de cada nación ha puesto su personalidad en evidencia.
2. La arquitectura del turismo debe señalarse muy especialmente por los caracteres personales del país, buscando como inspiración los lugares que en aquellos se manifiestan más interesantes.
3. El arte rural constituye una copiosa fuente de caracteres para el arte nacional.



3. Carteles del Comité Oficial de Turismo. Obra de Mariano Bertuchi. c. 1936-1940.

«Hay pues, dentro de la zona española, monumentos que exigen toda nuestra atención para que dentro de una legítima y discreta tutela se consoliden y conserven así como artes e industrias regionales que están a punto de desaparecer. Los mosaicos vidriados para zócalos y alizares transformados en azulejos de cuerda seca en nuestros alfares sevillanos, granadinos y toledanos, la madera labrada, tanto la de armar como la de carpintería para mobiliario, el cuero labrado, las telas tejidas...»¹¹.

La operación se apoyaba en el reconocimiento de que existía una tradición común. Ese mismo año, 1919, se intentó fundar una Escuela de Artes y Oficios para atender la enseñanza de trabajos que posibilitaran la recuperación de las antiguas industrias marroquíes con el objetivo de poder satisfacer la demanda turística de producciones artesanales autóctonas¹². También se creó por parte del Alto Comisario de España en Marruecos una Junta Superior de Monumentos Artísticos e Históricos de la Zona española en Marruecos, que tuvo su sede en Tetuán¹³, y que en 1941 pasó a depender del Patronato de Investigación y Alta Cultura de Marruecos. Esta Junta de Monumentos tenía entre sus objetivos:

- «1. Catalogar todos los monumentos artísticos e históricos que existan tomando fotografías de todos ellos y creando un pequeño museo local¹⁴.
2. Velar por el cumplimiento de la legislación existente y evitar pérdidas de objetos artísticos e históricos y pedir auxilio para su obtención y conservación.
3. Cuidar especialmente de que los barrios musulmanes de las ciudades del Protectorado no pierdan su carácter típico y procurar que vaya desapareciendo todo lo que en sentido contrario se haya hecho durante los últimos años.



4. Escena de la Escuela de Artes y Oficios Tradicionales de Tetuán.

4. Elevar a la Junta Superior proyectos e iniciativas en relación con la conservación de monumentos de valor histórico o artístico y de todo lo típico, a la par que bello»¹⁵.

Además del interés por la tutela del Patrimonio, atraer al turismo a la zona del protectorado fue una de sus prioridades. La comisión pensó en crear oficinas de información, unificar el servicio de guías y editar folletos de los principales monumentos, programas de excursiones e itinerarios turísticos.

En estrecha relación con este interés por potenciar el turismo y afianzar la posición de España en la zona debemos destacar la celebración de exposiciones y congresos encaminados a impulsar las relaciones entre nuestro país y la zona del protectorado en Marruecos¹⁶.

En un primer momento estos certámenes tuvieron un carácter puramente comercial e industrial¹⁷, y fueron muy bien acogidos, satisfaciendo plenamente los objetivos de sus promotores. En 1924 se celebró la Ex-

posición Hispano-Marroquí en Tetuán organizada por el Centro Comercial Hispano-Marroquí de Madrid, que intentaba consolidar las relaciones comerciales entre Marruecos y España. En este certamen participaron entre otras las Cámaras de Comercio e Industria de Palencia, Zaragoza, Logroño, Málaga y Cádiz¹⁸.

Entramos en un periodo en que se pone de moda la celebración de estas exposiciones, algunas con un fuerte componente oportunista y coyuntural. Así en 1929 el presidente de la asociación de la prensa de Las Palmas de Gran Canaria, Luis Benítez Inglott, propone una Exposición Internacional Africana y solicita apoyo estatal para celebrarla en el puerto de esta ciudad. Sin embargo esta iniciativa no es bien acogida por la Dirección de Marruecos y Colonias, que consideraba que el puerto de Las Palmas se había vinculado tradicionalmente al comercio americano y no al africano. Se sugiere que, existiendo un puerto de mayor relación con África como es el de Ceuta, fuera éste el indicado para celebrar dicha exposición¹⁹.

Dentro de este ambiente de celebraciones tiene lugar la Exposición Ibero-Americana en Sevilla en 1929. El contexto en que surge y se desarrolla está muy vinculado con el interés creciente por parte de instituciones públicas y privadas de introducir a España en los circuitos nacionales e internacionales de turismo.

Alfonso Braojos hace un recorrido por los orígenes del proyecto del certamen, que se remonta a las últimas décadas del siglo XIX, y por las distintas etapas por las que pasó. Señala seis factores determinantes en la consolidación de la idea del Certamen; nosotros nos remitiremos al tercero: el interés por consolidar una industria turística estable²⁰, en nuestro país y también en los territorios que ocupábamos por entonces.

A partir de 1925 el gobierno central se encargó de tutelar el Certamen, creando para ello el cargo de Comisario Regio, lo cual implicó un menor protagonismo de la alcaldía de Sevilla en la organización de la muestra, al darle un carácter más nacional.

En 1926 se creó un Consejo de Enlace de la Exposición General Española²¹, presidida por el Ministro de Fomento, para intentar igualar criterios entre la Exposición de Sevilla y la de Barcelona. Su principal ocupación fue desplegar la propaganda de nuestro país.

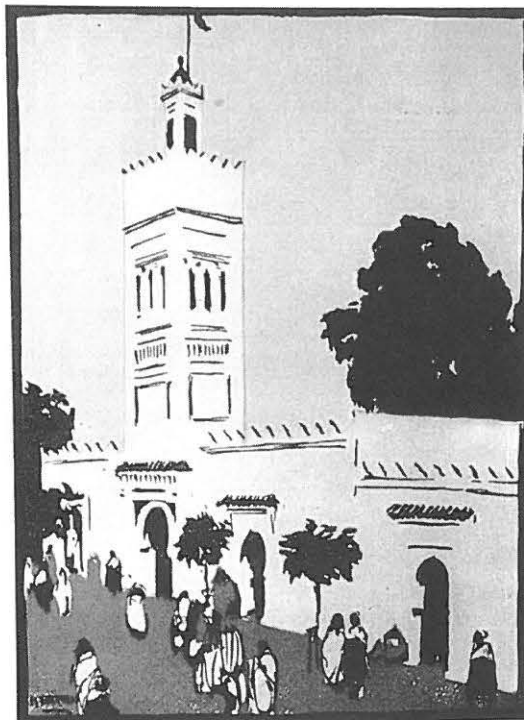
Este cambio de orientación responde a intereses de la Dictadura. Las causas que explican este cambio político de Primo de Rivera, según Amparo Graciani García, fueron tres:

1. El deseo de demostrar el poder alcanzado por la nación poniendo como modelo las Exposiciones de Sevilla y Barcelona.
2. La necesidad de estimular las relaciones con América y solucionar los problemas de política internacional de la España de Alfonso XIII. No olvidemos que entonces se relanza el concepto de Hispanoamericanismo.
3. Y, en relación a las colonias norteafricanas, el interés por convertir la Exposición en un símbolo de la pacificación del lugar²².

No olvidemos que las posesiones africanas españolas fueron la primera preocupación de Primo de Rivera hasta el desembarco de Alhucemas en septiembre de 1925.

El 9 de mayo de 1929 se inauguró oficialmente la Exposición Iberoamericana. El Certamen abarcó Arte, Historia y Comercio. El Arte se convierte en el elemento esencial del Certamen con una Exposición de Arte retrospectivo y otra de Arte moderno.

El programa de la Exposición estuvo dividido en varios apartados, destacando entre ellos²³ la Exposición Nacional de Turismo y la Exposición Colonial. La primera de ellas tenía



5. Zawiya de Larache. Obra de Mariano Bertuchi. Portada de la *Revista Mauritania*, 1940.



6. Vista aérea de la Plaza de España en la Exposición Iberoamericana de 1929 en Sevilla.

previsto proporcionar a los visitantes todo género de facilidades para conocer ciudades andaluzas como Córdoba²⁴, Huelva, Aracena, Granada, Ronda y Málaga u otras como Toledo, Salamanca, Guadalupe, Santiago, Valencia, Barcelona y Zaragoza²⁵. La Exposición Colonial estuvo dedicada a las instalaciones del Protectorado español en Marruecos y las Colonias del África Occidental.

El Pabellón de Marruecos en dicha Exposición es un claro ejemplo de cómo los intereses turísticos inciden en la elección de prácticas tradicionalistas para construir un edificio representativo de la zona, que pretendía convertirse en la imagen de la misma en el exterior. La prensa peninsular recoge la noticia del proyecto de construcción del pabellón de «nuestras posesiones» en el Golfo de Guinea y del pabellón moruno²⁶.

Según sus autores, Mariano Bertuchi²⁷ y José Gutiérrez Lezcura, el edificio debía constar de una sola planta, completamente aislada y en un solar rectangular. La distribución interior se inspiraría en las casas moras con un patio central rodeado de galerías que daban acceso a las distintas salas de exposiciones de diferentes producciones: metalistería, tejidos y bordados, cerámica y marquetería, así como pinturas representativas. Al exterior y adosados a los dos lados del rectángulo, se ubicarían unos bazares moros y un café decorado al mismo estilo²⁸.

Al exterior se inspiraría en la decoración de los edificios religiosos, con cuatro alminares en los ángulos y cúpulas que recuerdan las de las mezquitas del noroeste de África. El edificio se pintó de blanco con algunos toques de azulejos, las cubiertas y guardapolvos de los huecos se cubrieron con teja verde vidriada y ante el café y bakalitos se dispusieron unos emparrados para reforzar el ambiente.



7. Alfonso XIII inaugura el Pabellón de Turismo en la Exposición Iberoamericana de 1929.

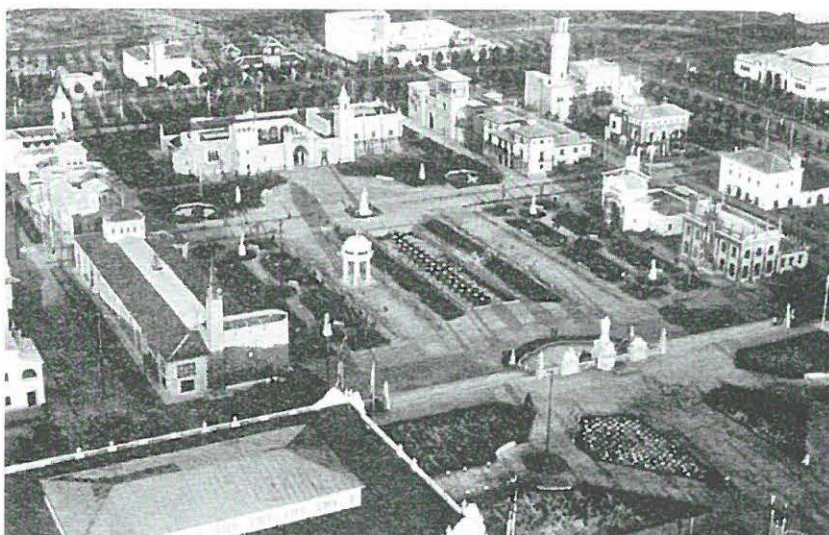
Los objetos que se expusieron en su interior pertenecerían al Museo de Artes Indígenas y a la Escuela de Artes e Industrias Indígenas de Tetuán; también piezas procedentes de las colecciones reales españolas²⁹.

En la memoria del proyecto los autores expresan su intención de:

«... presentar no un edificio de exposición, frío y sin vida, sino una instalación que a la par que se ajuste en la medida de nuestro saber, al estilo de este país, lleve un poco de vida palpitante. A este efecto responden los bazares y el café moruno, y nuestro propósito de que los materiales característicos sean fabricados en Tetuán y colocados por obreros indígenas especializados. Creemos que así se obtendrá un edificio que al pasar por exótico en Sevilla, encajará muy bien en el ambiente, la luz y la tradición del pueblo sevillano»³⁰.

Al clausurarse la Exposición se planteó qué hacer con el pabellón. Desde un primer momento quedó claro que el Patronato Nacional de Turismo no podía hacerse cargo del mismo. La Alta Comisaría de España en Marruecos sugirió que el pabellón pasara al Ayuntamiento de Sevilla, y que sirviera de atractivo en el futuro para los turistas que visitaran la ciudad, teniendo en cuenta el gran éxito que éste había tenido durante la exposición³¹.

En 1932 por acuerdo del Alto Comisario el pabellón de Marruecos fue cedido al Comité Oficial de Turismo de Marruecos, creado el 30 de mayo de 1930³², que lo mantuvo durante un año, pues el Ayuntamiento de Sevilla declinó el ofrecimiento de hacerse cargo de él. Sin embargo los numerosos gastos que ocasionaba impedían al Comité seguir con su mantenimiento por lo que se planteó arrendarlo a Mohamed Medina un industrial de Tetuán,



8. Vista aérea de la Plaza de los conquistadores en la Exposición Iberoamericana de 1929.

medida que no fue bien recibida por la Dirección General de Marruecos y Colonias. Tras varios intentos de cesión el Patronato Nacional de Turismo se hizo cargo para colocar en el su sede.

El interés por desviar las corrientes turísticas hacia el protectorado conllevó la realización en aquella zona de una serie de actuaciones en infraestructura y construcción, que se continúan durante la II República. Entonces se detecta un mayor vigor intelectual y cultural. Dentro de las medidas de carácter cultural hay que destacar la inauguración el 9 de noviembre de 1931 del Museo Arqueológico de Tetuán.

En 1932 se celebra el I Congreso Hispano-Marroquí³³, con el propósito de que sirviera como base para una política futura de orientación nacional y mutuo conocimiento y aprecio. Su finalidad era, según los organizadores, potenciar el robustecimiento de las corrientes comerciales españolas hacia el protectorado en Marruecos pero, junto a la celebración del Congreso, se llevó a cabo una Exposición Permanente en el Palacio de Cristal del Retiro³⁴. El interés de la metrópolis por acrecentar la imagen típica de la zona del protectorado, llevó a la Asociación de Estudios Coloniales de Melilla a solicitar una partida presupuestaria para construir en los jardines del Retiro una serie de edificaciones. Estos serían: una casa rural de tipo rifeño, un morabito, una mezquita y una casa mora de tipo urbano que había de actuar como centro de un pequeño barrio de bacalitos o tiendas árabes. En este espacio, correspondientes a otros intereses culturales, existían otras construcciones pintoresquistas.

En este I Congreso Hispano-Marroquí Juan José Bolinaga y Ramón Montalbán presentaron una propuesta encaminada al desarrollo turístico de la zona. Distinguían tres tipos de

turismo con necesidades diferentes: un turismo de tránsito, otro de escala y un tercero de permanencia.

Para el desarrollo del turismo de tránsito era preciso: la creación de un tren directo de Irún a Algeciras, facilidades de aduanas para el paso por territorio español del equipaje de los viajeros de tránsito, exención de derechos de aduanas en España de los artículos típicos de uso personal, que fueran fabricados en la zona española del protectorado, que para su uso fueran introducidos por los viajeros, y por último el establecimiento del ferry-boat Ceuta-Algeciras que asegure el rápido transporte de automóviles.

El turismo de escala requería la terminación de la carretera Tetuán-Melilla y sus enlaces con la zona francesa y la costa mediterránea entre Alhucemas y Uad-Lau, así como la mejora y conservación del ferrocarril Ceuta-Tetuán, estableciendo condiciones adecuadas para los trenes especiales de turistas³⁵. Mientras que el turismo de permanencia requería la construcción de un hotel en Tetuán relacionado con el parador de Xauen y el albergue de Ketama, un enlace de Ceuta con la red marroquí de ferrocarriles y el establecimiento de una línea de autocares de Ceuta a Melilla y otra de Ceuta a Fez por Xauen y el Llano Amarillo³⁶.

Los congresos comerciales e industriales celebrados en la etapa anterior continúan durante la II República, aunque se abordan desde una óptica más cultural³⁷, aunque sin olvidar su componente económico y político.

En 1933 se celebró la Exposición Hispano-Africana de Granada, cuyo proyecto se remonta a 1924³⁸. El tiempo transcurrido incide en el reforzamiento del componente cultural del evento. En la introducción del texto de la exposición quedan perfectamente esbozados los intereses de los organizadores:

«Al intentar Granada celebrar una Exposición Hispano-Africana, de productos de arte, comercio e industria de los países de África y aquellos del oriente musulmán con cuya raza o historia guarde nuestro país afinidades, inspírase en el patriótico deseo de formar en España clara conciencia de su misión histórica y extender el conocimiento de problemas cuya resolución le está encomendada... El deseo de los organizadores de este certamen, es mostrar, dentro y fuera de España, qué analogías sociales, recuerdos históricos, afinidades geográficas y necesidades comerciales, nos empujan a una acción ampliamente cultural y civilizadora en nuestra zona de protectorado, seriamente colonizadora en nuestras posesiones, y de intercambio comercial e ideal en el resto del continente africano»³⁹.

Queda patente el interés de los organizadores por el mantenimiento de una acción cultural y civilizadora, aunque en el fondo esconde la presencia dominadora de España en la zona. El «patriotismo» se usa como argumento para justificar y legitimar dicha presencia.

Con motivo de la Exposición se plantea crear en Granada un Instituto de Estudios Arábigos y Coloniales⁴⁰, en el que pudiera desarrollarse una obra de capacitación política, otra de investigación y conocimiento de las culturas orientales. El Instituto se ubicó en el Corral del Carbón, ejemplo del arte hispanomusulmán del siglo XIV. En este edificio se instaló el centro de estudios y un bazar permanente para muestra de productos marroquíes.

El componente ideológico también está presente en el ánimo de los promotores del II Congreso Hispano-Marroquí organizado por la Asociación de Estudios Coloniales de Melilla

y que se celebró en Madrid en 1935⁴¹. La Exposición de Artes Granadinas y Marroquíes celebradas en Granada en 1936⁴² cierra este ciclo de iniciativas que se ven interrumpidas por la Guerra Civil que se desata en nuestro país.

Las iniciativas anteriores reflejan la importancia que el Estado otorga a la Zona del Protectorado que se convierte en referente obligado en la política nacional. Hay que tener en cuenta que España se encontraba en inferioridad de condiciones con las otras dos potencias coloniales, Inglaterra y Francia, que afianzan considerablemente su papel en las colonias africanas. España intenta mantener su protagonismo en la zona acudiendo a vínculos de carácter histórico, cultural y económico y legitimando su presencia con el tan socorrido y ambiguo «patriotismo».

El interés por el desarrollo turístico de la zona del protectorado como fórmula de integración en los circuitos turísticos nacionales e internacionales se convierte en una razón adicional para justificar la permanencia española en la zona.

Estos intereses se vinculan también a una importante acción cultural. El nexo evidente entre turismo y protección del patrimonio histórico se consolida con la creación de una serie de organismos dedicados a la salvaguarda como la Sociedad de Turismo o la Junta Superior de Monumentos Artísticos e Históricos de la Zona española en Marruecos, ubicados en Tetuán⁴³.

Pero también a través de la celebración de Congresos y Exposiciones de carácter económico y cultural como vehículo de unión con nuestro cercano vecino y de mantenimiento de la presencia española en la zona.

Sin lugar a dudas, estos propósitos se funden en el desarrollo de una corriente arquitectónica que intentaba caracterizar a los lugares recreando imágenes de su pasado, aunque tuviera que mixtificar tradiciones diversas, de la cual es expresivo en la Exposición Iberoamericana el Pabellón de Marruecos.

Debemos concluir que, una vez analizado el Pabellón este edificio tiene más que ver con una operación de raíz romántica y finalidad turística, por tanto debe considerarse un epígono del debate arquitectónico de entre siglos, tan marcado por el eclecticismo.

La vigencia del espíritu romántico en la elección de una imagen expresiva de la zona del Protectorado para asistir a las distintas celebraciones y exposiciones del momento puede justificar este anacronismo.

NOTAS

1. PALACIOS BAÑUELOS, Luis. *Historia de Córdoba. La etapa contemporánea (1808-1936)*. Córdoba: Monte de Piedad y Caja de Ahorros, 1990, p. 350.

2. *Ibidem*, p. 355.

3. CONTRERAS Y LÓPEZ DE AYALA, Juan. *Historia de España*, t. VI. Barcelona: Salvat Editores, 1979, p. 358.

4. VEGA, Luis Antonio de. «Influencia española en el norte de Africa». *Revista Africa*, agosto-septiembre (1956), pp. 6-8.

5. RUBIO, Mariano. «Córdoba y el circuito nacional de excursionismo». *Diario de Córdoba*, 1 de enero de 1925, p. 1.

6. X. «El fomento del turismo en Córdoba». *La Voz*, 25 de mayo de 1926, p. 4.
7. REIG, Mercedes. «La polémica regionalista». *Arquitectura y Vivienda. Regionalismo* (Madrid), 3 (1986), p. 36.
8. V CONGRESO INTERNACIONAL DEL TURISMO. «La Arquitectura y el turismo. Conclusiones». *Arquitectura y Construcción* (Madrid), 244 (1912), pp. 324-332.
9. *Ibidem*, p. 348.
10. Hay que recordar que el proyecto de ensanche español de Tetuán redactado por el arquitecto Carlos Ovilo Castelo comienza dos años antes, en 1917.
11. Archivo General de la Administración (A.G.A). Fondo de África. Caja 308, Exp. 9.
12. AA.VV. *Al-Andalus: una identidad compartida. Arte e ideología en el Protectorado español de Marruecos*. Madrid: Universidad Carlos III-B.O.E., 1999.
13. *Boletín Oficial de la Zona (B.O.Z.)*, (22 de abril de 1919), n. 11, p. 328.
14. El 25 de febrero de 1928 se aprobó crear un Museo de Arte Indígena que albergó distintos objetos recogidos por la Junta Superior de Monumentos Artísticos e Históricos.
15. VALDERRAMA MARTÍNEZ, Fernando. *Historia de la acción cultural de España en Marruecos: 1912-1956*. Tetuán: Editora Marroquí, 1956, p. 736.
16. BELLIDO GANT, M.^a Luisa. «Difundir una identidad: la promoción exterior de Marruecos». En: *Al-Andalus: una identidad compartida. Arte e ideología en el Protectorado español de Marruecos*. Ed. Federico Castro Morales. Madrid: Universidad Carlos III-B.O.E., 1999, pp. 75-90.
17. En la II República, más interesada por impulsar los aspectos culturales, destaca el componente artístico e histórico y un mayor interés por exaltar las manifestaciones etnográficas marroquíes.
18. A.G.A. (Archivo General de la Administración). Fondo de África. Caja 116, Exp. 6.
19. A.G.A. Fondo de África. Caja 116, Exp. 8.
20. BRAOJOS GARRIDO, Alfonso. *Ideas, elocuencia e imagen en pro de Sevilla (1900-1936). La Exposición Iberoamericana en la prensa local*. Fondos de la Hemeroteca de Sevilla.
21. EXPOSICION GENERAL ESPAÑOLA. Consejo de Enlace de las Exposiciones de Sevilla y Barcelona. Archivo de la Hemeroteca de la Exposición Iberoamericana. Carp. BB/4.
22. GRACIANI GARCÍA, Amparo. *Pabellones Internacionales en la Exposición Iberoamericana. El pabellón de Colombia*. Sevilla, 1991, p. 33.
23. *Sevilla: exposición iberoamericana 1929-1930. Guía oficial*. Archivo de la Hemeroteca de la Exposición Iberoamericana. Carp. GK, 5.
24. Sobre la participación de Córdoba en la Exposición vid. BELLIDO GANT, M.^a Luisa. *La participación de Córdoba en la Exposición Iberoamericana de 1929. Una visión desde la historia contextual del arte*. Córdoba: Universidad, 1994.
25. *Sevilla. Exposición Ibero-Americana*. Reproducción facsímil completa de la primera edición 1929, pág. 43.
26. ANÓNIMO. «Un pabellón moruno en la Exposición Ibero-Americana». *La Voz*, 9 de diciembre de 1926, p. 10.
27. Sobre Mariano Bertuchi vid. AA.VV. *Mariano Bertuchi. Pintor de Marruecos*. Barcelona: Lunwerg, 2000.
28. A.G.A. Fondo de África. Caja 116. Exp. 11.
29. A.G.A. Fondo de África. Caja 312, Exp. 1.
30. BERTUCHI, Mariano y GUTIÉRREZ LEZCURA, José. *Memoria del Pabellón de Marruecos*. A.G.A. Caja 116. Exp. 11.
31. A.G.A. Fondo de África. Caja 312, Exp. 1.
32. *B.O.Z.*, n. 11, p. 595.
33. El Congreso Hispano-Marroquí fue declarado de utilidad pública por Orden de la presidencia de la República el 28 de octubre de 1931 y otorgado su carácter oficial según Orden de 24 de diciembre de 1932.
34. Estaría formada por las siguientes salas: Sala de arte indígena, Sala de industria indígena, Sala de productos del país, Sala de obras públicas y construcciones, Sala de arqueología e historia, Sala de enseñanza y cultura, Sala comercial e industrial, Sala de prensa y publicaciones de Marruecos, Sala de turismo, Sala de plazas de soberanía y Sala para conferencias y proyecciones. Vid. A.G.A. Fondo de África. Caja 116, Exp. 4.

35. MALO DE MOLINA, Julio y DOMÍNGUEZ, Fernando. *Tetuán. El ensanche. Guía de arquitectura 1913-1956*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes, 1994, pp. 94-95.

36. A.G.A. Fondo de África. Caja 118, Exp. 1, 4, 6.

37. En esta etapa histórica se hizo un esfuerzo enorme, pese a la crisis económica, por el desarrollo cultural. Fue uno de los pocos países que en aquellos años no mermaron sus presupuestos de instrucción pública, al contrario lo aumentaron en un 30% en un año. Este interés por potenciar la cultura queda patente en el artículo 48 de la Constitución de la II República Española: «El servicio de la cultura es atribución esencial del Estado».

38. D. Alfredo Velasco Sotillos, presidente del Comité Organizador de la Exposición, solicita al gobierno la autorización y oficialidad del certamen el 20 de octubre de 1924. El 15 de noviembre se le contesta afirmativamente, sin precisar la fecha de celebración hasta que no se realice una consulta con los comités organizadores de las exposiciones de Sevilla y la de Industrias de Barcelona.

39. A.G.A. Fondo de África. Caja 116, Exp. 7.

40. La II República creó la Escuela de Estudios Árabes de Granada cuyo fin primordial era la enseñanza superior de las lenguas y civilizaciones arábigas, así como del hebreo bíblico y rabínico y la atracción de la juventud musulmana, cometidos que se completaban con trabajos de investigación científica. Estaba integrada por las siguientes secciones: Historia de las Ideas y de las Ciencias del Islam, Historia política de los musulmanes españoles, Derecho e Instituciones musulmanas, Filología y Literatura árabes, Estudios Marroquíes, Dialectología y Arte y Arqueología árabe.

41. A.G.A. Fondo de África. Caja 116, Exp. 4.

42. A.G.A. Fondo de África. Caja 116, Exp. 9.

43. AA.VV. *Pleniud africanista. Imaginería oriental de los años 20*. Granada: Diputación, 2000.